



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL
SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NÚM. 10

MADRID, MARZO 1951

UNA EXCURSIÓN DE ISIDORO

Isidoro no era un atleta. Pero era un hombre sano y fuerte, amigo de las excursiones, de la caza y de la pesca, y asiduo asistente a un gimnasio de la calle de la Bolsa, en el que todas las tardes, después de su trabajo en los Ferrocarriles y antes de sus clases en la Escuela de Trabajo, se le podía ver rodeado de un grupo de amigos y compañeros: allí se templaban sus cuerpos y preparaba Isidoro la labor de pescador de almas.

Sus dotes de organizador—de las que tantas muestras hubo de dar para sacar adelante la Federación de Estudiantes Católicos—hicieron que llegase a ser el alma de la Sociedad Excursionista de Málaga; miembro directivo, fué siempre un camarada afectuoso y amable con todos, lleno de entusiasmo y de un sano optimismo. Planea largas excursiones—prefiere las de montaña—y viajes a los pueblos pintorescos de la región.

Los domingos, todo el grupo marchaba al campo, en alegre camaradería. Isidoro, que se ha preparado bien espiritual y físicamente, aprovecha la ocasión de hacer bien en cuanto puede.

Un día van a salir muy temprano. El tiempo invita a la excursión. Quizá al cansancio de Isidoro no le sea demasiado halagüeña la perspectiva del continuo traqueteo de los coches y de la muy larga caminata, y de la ascensión penosa, y del esfuerzo para mantener viva la alegría, la animación de todos los muchachos.

"Allí en Málaga—contaba Isidoro después—me levantaba a las cinco; a las siete y media entraba en mi despacho, o en los talleres, hasta las once y media, y luego desde la una hasta las cinco. Después me marchaba al gimnasio y en seguida a la Escuela Industrial, donde era profesor. Venía a trabajar más de diez horas diarias."

Y cuando terminaba su trabajo oficial, empezaba sus horas de estudio, y las dedicadas a sus obras de caridad y a sus obligaciones espirituales o a las relaciones sociales, que ni podía ni debía abandonar, sino favorecer.

Pero no importa. ¡Hay que salir! ¡Con qué intensidad habrá encomendado por la mañana, en su oración y en la Santa Misa, el éxito de su apostolado con este o aquel compañero determinado!

Y el grupo parte con ruidosa algarabía. Canciones, anécdotas, risas... Por fin llegan al término de la excursión. Isidoro habla con aquel a quien tanto ha encomendado, y mientras tanto, Dios le habla a él con el lenguaje espléndido de la exuberante naturaleza, que tan fácilmente puede llevar los hombres al Señor. Y piensa en la multitud de los que se olvidan de Dios, y en que Cristo ha muerto por todos. Está dispuesto ya a vencer su fatiga, mucho mayor ahora, al final de la jornada. Precisa separar del grupo al amigo para hacer posibles las íntimas confidencias eficaces:

—¡A ver si eres capaz de subir a aquel pico antes que yo!

—¡A que sí!

Corren. Caídas, saltos, tropezones, risotadas... ¡Ya están arriba!

—¡Cómo hemos corrido! Vamos a descansar...

Se sientan sobre unos riscos. El sol, que se esconde en el horizonte, contempla gozoso la escena. Y allá en el picacho, mientras los otros ríen y chillan abajo, habla Isidoro con el compañero de ascensión. Habla con naturalidad, que es uno de los mayores distintivos de su vida de hijo de Dios. Brotan palabras también viejas y nuevas, como el agua que discurre por el río. Y esa naturalidad, llena de gracia de Dios, va ganando el alma del amigo.

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió, precisamente, en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

CRONOLOGÍA DE SU VIDA

El 13 de septiembre de 1902 nace, en Buenos Aires, Isidoro Zorzano.

Durante los años 1920 a 1927 estudia en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid.

El 24 de agosto de 1930 ingresa en el Opus Dei, que entonces estaba en sus comienzos y que más tarde, al recibir el *Decretum Laudis*, y luego el de Aprobación definitiva, de la Santa Sede, había de ser el primer Instituto Secular de la Iglesia.

De 1928 a 1936 ejerce en Málaga su carrera de Ingeniero, en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

De 1936 a 1939 vive en Madrid, de cara a la persecución, ejercitando con los suyos y con todos su caridad heroica y el recio apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de todas las privaciones y dificultades.

Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en la R. E. N. F. E.

En esta última fecha muere Isidoro, después de una larga y durísima enfermedad, que fué la última etapa de su camino de santificación.

El 11 de octubre de 1948 comienza en Madrid el Proceso de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma.

GRACIAS OBTENIDAS POR SU INTERCESIÓN

Se ruega a quienes obtengan gracias mediante la invocación a Isidoro, envíen una nota a la siguiente dirección:

Rvdo. Sr. Vicepostulador de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano.

Diego de León, 14.

MADRID

Estas notas deben ser muy detalladas, de ordinario incluso con nombres, apellidos y dirección, aun cuando al publicar la noticia se guardará el incógnito, si así lo desean.

GRACIAS ESPIRITUALES

R. J. A., de MADRID, nos comunica:

"Atravesando una crisis en un difícil problema espiritual, me indicaron recurriera a Isidoro. Se lo pedí todos los días, por espacio de dos meses, habiendo conseguido de una manera milagrosa la resolución del asunto."

CHICAGO.—"Después de tres años de penosa insistencia, tengo que comunicarle la noticia más maravillosa. Mi hijo recibió la Comunión esta mañana. Gracias a la bondad de Dios y a su siervo Isidoro."

CURACIONES

Don D. P. nos comunica desde LOGROÑO:

"Mi padre vive en X. En mayo último cayó gravísimamente enfermo; con anterioridad había sido operado de tumor en el páncreas. A los diez días los médicos le dejan de asistir y le hacen las pruebas de la muerte, resultando todas positivas menos una; aún se percibe el pulso. Está en descomposición tal, que estar en casa se hace insostenible. Hay que enterrarle, dice el médico, inmediatamente que muera, y las mujeres de la casa se tiñen los vestidos y calzado de luto y nos enteramos de si el carpintero dispone de féretros. Humanamente aquella noche debía morir, aun sin enfermedad, pues ya llevaba tres días sin tomar nada, ni agua ni alimento artificial: abandonado por inútil. Hasta la puerta de la habitación estaba cerrada. Tengo un momento de inspiración, me pongo de rodillas y digo: "Isidoro, es tu hora", y rezo un Padrenuestro. A la mañana siguiente, a las seis, pedía agua, y al medio día estaba salvado. Desde entonces—mayo de 1950—vive con normalidad, si bien estuvo convaleciente dos o tres semanas, pues hubo que tratarle las secuelas del estado de descomposición en que se hallaba, y hasta creímos que perdía un ojo."

El mismo nos dice también:

"Una bicicleta atropelló a mi tía M. R. aquí en LOGROÑO. Al principio no se le dió importancia; pero a las cuatro horas se hallaba en la agonía, y de los cuatro médicos que la visitaron, tres dijeron que aquello no tenía arreglo; en una de las convulsiones que presentaba moriría."

Mi tío y primos están aterrados. Yo les expongo mi plan: que crean y recen por intercesión de Isidoro. Rezamos tres Padrenuestros con gran devoción, y a las dos horas está fuera de peligro."

M. T. P. y M., de VALLADOLID, nos escribe:

"Habiendo tenido a mi madre enferma con bronquitis en el mes de enero último y con gran preocupación del médico por sus casi noventa años que cumplía en mayo, le empezaron a aplicar penicilina para el descenso de la fiebre. Yo prometí publicarlo si se le cortaba la fiebre al tercer día del tratamiento, temiendo que su corazón no resistiese más días la fiebre. Como, en efecto, curó por completo y está como an-

tes, sin resentirse de nada, cumplo mi promesa, atribuyendo esta gracia al Siervo de Dios Isidoro."

José A. G. de C., de MADRID, nos dice:

"Nuestro Isidoro me ha concedido una gracia más, entre las muchas que hasta ahora me ha hecho. Un hijo mío, de dos años, se puso gravemente enfermo con una colitis disenteriforme, de tal gravedad, que en poco tiempo le dieron cuatro colapsos. El caso fué considerado como el más grave de varios centenares semejantes que se dieron en el pueblo en que veraneábamos. El médico que asistía al niño declaró que era gravísimo y que podía temerse de un momento a otro la muerte del niño que, por otra parte, además de los cuatro colapsos, sufría un continuo ataque nervioso. Después de encomendarnos con todo fervor a Isidoro pidiendo la curación del niño, a la media hora se durmió plácidamente. A la hora de acostarnos nosotros—una hora después—la inminencia del peligro mortal había desaparecido. A la mañana siguiente estaba fuera de peligro."

Además de esa gracia material, Isidoro nos dió una gran conformidad con la voluntad divina, aun temiendo, como temíamos, la muerte del niño."

"El día 16 de febrero, encontrándose la mujer de un hermano mío en estado agónico, después de recibir la Extremaunción y la indulgencia plenaria en el artículo de la muerte, me acordé del Siervo de Dios Isidoro Zorzano (que en otra ocasión ya me había hecho un favor), y en voz alta le encomendé a él, prometiéndole publicarlo como milagro si se ponía buena. Desde entonces empezó la mejoría, y hoy, día 18, se encuentra fuera de peligro."—R. L.

"A mi hijo Rafael, de ocho años, le pusieron una inyección antitetánica que le produjo gran reacción, debido a que con anterioridad se le había puesto suero antidiftérico. La tarde del día en que le pusieron la inyección tuvo tres mareos, que obligaron a darle rápidamente tónicos cardíacos. Una gran urticaria le cubría totalmente de cabeza a pies."

Al mismo tiempo, mi hija Mari Nieves se encontraba enferma hacía ya varios días y le apareció un gran bulto en el cuello. El médico opinó que se trataba de una infección ganglionar y mandó comprar aquella tarde estreptomycinina, en bastante cantidad, para empezar a ponerla al día siguiente."

Aquella noche mi mujer me dijo: Siempre que nos ocurre alguna cosa le pedimos a Isidoro, y esta vez no lo hemos hecho. Hicimos los dos el ruego; pusimos una reliquia de Isidoro en el cuello de la niña y después la dejamos durante la noche bajo la almohada donde dormía el niño. El médico nos había dicho que la urticaria duraría por lo menos cuatro días y que tuviéramos paciencia."

A las siete y media de la mañana del día siguiente nos despertamos y vimos con verdadera emoción que el niño estaba totalmente normal, sin inflamación alguna y ni siquiera manchas

en la piel. Cuando llegó el médico a poner estreptomycinina a la niña, dijo que la encontraba tan mejorada, que no hacía falta ponérsela, y a los tres o cuatro días desapareció el bulto completamente y la niña está magníficamente."—T. A.

"Un hermano mío, sin antecedentes gástricos de ningún género, comenzó a la hora de comer con unos violentísimos dolores abdominales. Cuando me avisaron, le encontré muy mal, casi sin pulso, sudoroso, sin poder hablar y con un cuadro de abdomen agudo que el cirujano diagnosticó de perforación de estómago con peritonitis. Le encomendamos en seguida a Isidoro, y hoy, después de la operación, se encuentra ya perfectamente."

"Estando mi mujer muy grave y yendo cada día peor, decidimos empezar una novena a Isidoro. La comenzamos la noche del día 1 de agosto de 1950, y el día 2, por la mañana, se encontraba mi mujer completamente bien. Por agradecimiento, seguimos la novena hasta el final, y nunca más ha vuelto mi mujer a resentirse de nada."—M.

"Habiéndome dado un análisis de orina mucho pus, procedente de un riñón, mi madre me encomendó a Isidoro y ofreció publicar el favor si en el próximo análisis no daba nada. Lo volví a repetir a los diez días, y, con gran asombro de los médicos, dió completamente negativo."—M.

Desde CAMBRIDGE, MASS. (U. S. A.) nos dicen Charles y Nancy E.:

"Nuestra hija estaba muy mala, con catarro intestinal y vómitos. No quería tomar la medicina que había recetado el médico y no quería comer. Rezamos a Isidoro, y al día siguiente estaba mejor."

BARCELONA.—"N. N. sufrió una endocarditis lenta, y en el proceso de esta enfermedad se le produjo un infarto de miocardio; le encomendé a Isidoro y ahora hace su vida normal."

VALLADOLID.—"En vísperas de una operación de la columna vertebral, con grandes dolores, me dieron una estampa del Siervo de Dios Isidoro Zorzano; me encomendé a él y no sólo quedé perfectamente, sino que no he vuelto a tener dolores."

ALGECIRAS.—"Encontrándome gravemente enfermo me encomendé a Isidoro, y desde el mismo momento empecé a mejorar, encontrándome en la actualidad completamente bien."

GUADALAJARA.—"Me encontraba enfermo en cama y le pedí a Isidoro que me curase en el plazo de tres días; en dicho plazo pude levantarme y hacer vida normal. Considero esto como verdadera intervención milagrosa del Siervo de Dios."

ASUNTOS DIFÍCILES

"Encontrándome en una situación desesperada, y habiendo llegado a mis manos una Hoja del Siervo de Dios Isidoro, le hice una novena, resolviéndose la situación de una manera inesperada y mucho mejor de lo que podía esperar."—J. M., de BARCELONA.

J. R. S., agricultor en ANDALUCÍA e Ingeniero, muy devoto de Isidoro, después de grandes luchas, desvelos y cuantiosos gastos para tener en marcha de explotación normal unos grupos de moto-bombas para riego, decidió encomen-

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Oh Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo; haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros: dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. (Pídase.) Así sea. Pater, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende preñir el juicio de la Santa Iglesia.

darse a la protección y patronato celestial de Isidoro, para los motores antes citados.

Providencialmente, desde entonces, la explotación marchó "como una seda", demostrando una vez más su poderosísima intervención y su valimiento en orden a las cuestiones técnicas que tan ejemplarmente cultivó en su vida ordinaria.

J. S., de MADRID, encomendó a Isidoro un grave asunto profesional como ingeniero. Providencialmente se resolvió todo satisfactoriamente, desapareciendo las múltiples fuentes de disgustos y suavizándose al máximo los rozamientos existentes.

"Habiendo secuestrado a un muchacho conocido nuestro, y en condiciones difíciles de salvarle, me encomendé a Isidoro y a los pocos días el chico se presentaba en su casa."—M. P. M., de CÁDIZ.

"Encomendé a Isidoro el ingreso de un sobrino mío en su misma carrera de Ingeniero Industrial, y le estoy muy agradecida porque lo consiguió, no obstante su juventud."—M. P., de CÁDIZ.

N. E., de CAMBRIDGE, MASS. (EE. UU.), nos escribe:

"Ansiaba ir a un hospital católico; pero como el único hospital al que podía ir era nuevo y no tenía beneficios de la Cruz Azul, era imposible ir allí. Isidoro lo arregló de tal manera, que ese hospital ya tiene los beneficios de la Cruz Azul y podré ir allí a tener nuestro hijo."

"Me encontraba ante un asunto material casi imposible de conseguir; muy apurada me encomendé a Isidoro, y me lo concedió de modo tan milagroso, que estoy contentísima."—M. T. H., de CÓRDOBA.

"Hallándome en una situación muy difícil, y después de haber recurrido a todos los medios materiales sin conseguir nada, llegó a mis manos una HOJA INFORMATIVA de Isidoro, y al ver que este Siervo de Dios fué Ingeniero Industrial y mi asunto también era sobre una pequeña industria, no vacilé un momento y con mucha fe le pedí me lo resolviera. Aquello que los hombres no me resolvieron en más de dos años, Isidoro me lo ha resuelto en muy poco tiempo."—M. P., de BOCAIRENTE.

"Estando sin trabajo y mentalmente deprimido, le pedí a Dios por intercesión de Isidoro, y confiando plenamente en que dicho favor me sería concedido, por ser también él ingeniero. En menos de una semana he logrado un magnífico puesto, y además comienzo a trabajar privadamente como Ingeniero, por lo que continúo recordando a Isidoro en mis oraciones." G. D. M. K., de STERLING, Illinois (U. S. A.).

"Me faltaba una asignatura para terminar la carrera, y como por mediación de Isidoro aprobé otra disciplina que me resultaba inaccesible, le rogué que me ayudase nuevamente, prometiéndole publicar la gracia.

Fué un tema muy sencillo y salí airosa de la prueba gracias al Siervo de Dios."—X. X., de MADRID.

"El donativo que le envío proviene de dos ofrecimientos hechos a Isidoro si me ayudaba. Uno de ellos era el conseguir colocación una vez terminada la licenciatura en C. Químicas, cosa que conseguí antes de hacer el año de terminar la carrera, y otro que se curará mi padre, bastante delicado de la enfermedad sufrida durante la pasada epidemia de gripe. Actualmente sigo pidiéndole para que siga protegiéndome y que cure a mi padre de una afección cardíaca."—X. X., de ZARAGOZA.

"Nuevamente he sido favorecida en dos ocasiones por la intercesión de Isidoro en cosas que humanamente parecían no tener solución. Muy agradecida deseo lo publique en la HOJA INFORMATIVA, como ofrecí."—E. F., MADRID.

CHICAGO.—"De nuevo Isidoro me ha ayudado. Le he rezado durante mucho tiempo y, por fin, se lograron buenos resultados. Sigo encomendándole otras gracias y perseveraré hasta el fin de mis días.

C. R.—"... los favores del Siervo de Dios han llovido sobre mi casa de tal forma, que es un deber el cumplir la promesa de publicarlos en la HOJA INFORMATIVA de Isidoro.

En pocos meses logré: 1.º Número 1 en las oposiciones a cátedras. 2.º Curación milagrosa de mi hermana H. H. H., que siempre estaba muy delicada, sin saber lo que tenía. 3.º La concesión a mi padre de una plaza que nos beneficia mucho y que no teníamos esperanza en conseguir. 4.º Mis compañeros se reúnen, sin yo saber nada, y deciden nombrarme director accidental y elevar este acuerdo a la superioridad para que lo haga efectivo...; en fin, podré citar otros mil casos más pequeños. Tengo una fe ciega en Isidoro Zorzano."

VALENCIA.—"Tenía gran necesidad de encontrar domicilio, y habiendo leído una HOJA de Isidoro, comencé con gran fe y confianza a encomendarle este asunto. El día H, de un modo providencial, encontré lo que hacía más de dos años estaba buscando."

DIFICULTADES ECONOMICAS

"Desde el mismo día en que encomendé a Isidoro el difícil problema de resolver mis asuntos económicos, que estaban en poder de una persona que manejaba todos los resortes a su favor y dispuesta a hundirme totalmente, ob-

tuve un rotundo éxito y sin complicaciones, a pesar de que hace cuatro años venía luchando por este fin. Debo a Isidoro tener resuelto mi porvenir."—A. L., de MADRID.

Desde SARRIÁ (BARCELONA), nos comunica J. de B.:

"Tenía que casar a una hija por poderes (cosa que no quería de ninguna manera), puesto que el novio, que era colombiano, no podía arreglar sus asuntos monetarios ni dejar su trabajo. En este gran apuro, le prometí a Isidoro una novena y publicar la gracia si todo se arreglaba. Comencé a rezarle con mucho fe, y al sexto día recibimos un cable en el que mi futuro yerno decía que habiéndosele arreglado todo, venía a España a casarse. No tiene usted idea de la emoción que sentí al ver cuánta parte tuvo Isidoro en esto. Ahora le he pedido ayuda económica y también se ha arreglado. Yo no dudo, ni por un momento, de que Isidoro ha intercedido mucho al Señor por nosotros."

V. de V. nos escribe: "Me encontraba en un serio apuro económico; para resolver el cual me era necesaria una fuerte suma de dinero. Inicié la novena a Isidoro, con la seguridad de obtener su ayuda, y en el momento oportuno conseguí, de donde menos podía esperarlo y en virtud de circunstancias verdaderamente providenciales, el dinero necesario. Prometí publicar esta gracia, y así lo hago."

"Estando sin colocación el hijo de una amiga y el nietecito mayor enfermo y toda la familia, con tal motivo, en una situación muy angustiosa, les indiqué recurrieran con mucha devoción y confianza al Siervo de Dios Isidoro Zorzano; así lo hicieron y enseguida encontró colocación el hijo, y al niño, una persona muy caritativa se encargó de costearle el sanatorio y todos los gastos que origine su enfermedad."—C. V.

"A una persona que trabaja no le pagaban con puntualidad. Yo le di una estampa de Isidoro, aconsejándole que le pidiese con fe. Dicha persona, a pesar de no ser muy católica, me hizo caso y pidió con mucha confianza, y al poco tiempo le avisaron, para que pasase a cobrar su salario. Esto, la interesada, lo consideró como un milagro, y yo, que lo presencié, me complazco en publicarlo."—Señora X.

Asimismo comunican haber recibido gracias por intercesión de Isidoro y envían donativos, las siguientes personas:

M. R. J., de La Coruña; M. de U., de San Sebastián; J. Ch., de Castellón; L. T., de Cistierna (León); M. T. del R., de Madrid; J. C., de Barcelona; E. C., de Zaragoza; I. D., de Borja; M. C. C., de Tortosa; A. G., de Puelblonuevo; M. A., de Málaga; X. X., de Compostela; V. A., de Jaca, y V. V.

LIMOSNAS

PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para los gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado:

P. S., de Valencia, 250 pesetas; A. C., de Valencia, 179,60; M. C. D. de S., de Madrid, 600; A. S. R., de Madrid, 1.000; R. I., de Valencia, 100; P. M., de Zaragoza, 200; X. X., de San Sebastián, 25; I. G., de Burgos, 25; A. C., de Jijona, 200; Vda. de D., de Cádiz, 25; E. M. S., de Valencia, 50; M. S., de Murillo de R. L., 100; T. B., de Murillo de R. L., 50; M. de P., de Madrid, 25; M. T. F. del C., de Salamanca, 25; Un Ingeniero Industrial, de Madrid, 200; M. J. S., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 100; F. V., de Palencia, 25; X. X., de Bilbao, 50; X. X., de Madrid, 25; A. L., de Madrid, 100; I. D., de Borja, 25; D. H. M. de P., de Madrid, 35; F. Z. V., de Santiago, 25; M. L. L. M., de Málaga, 25; J. R., de San Sebastián, 100; M. G. M., de

Valencia, 25; S. M. Ch., de Zaragoza, 200; S. A. P., de Puertollano, 250; M. L. C., de Sevilla, 25; J. R. S., de Madrid, 50; M. D. de R., de Lueca, 50; D. M., de Algeciras, 25; F. F., de Madrid, 50; L. O., de Sevilla, 25; X. X., 50; J. U. I., de Beasafín, 500; C. A., de León, 50; J. C., de Barcelona, 62; A. D. C., de Gijón, 25; S. M., de Badalona, 10; J. P., de Alicante, 10; M. de la P. G., de Plasencia, 15; D. G., de Barcelona, 50; X. X., 250; J. R., de Medina del Campo, 100; C. D., de Badajoz, 25; V. S., 25, y O. L., de Madrid, 15.

PARA LAS OBRAS DE APOSTOLADO EN QUE TRABAJÓ ISIDORO

E., 500 pesetas; X. X., 250; X. X., 1.590,80; A. S., de Segovia, 200; Ejercitantes de Albayda, 800; U., 2.900; J. A. D., de Sevilla, 100; C. de L., 200; y J. U. M., 50.

NOTA.—Dada la escasez del espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas, nos es imposible publicarlas todas.

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta HOJA o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al reverendo Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por Giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid con el título "Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE".

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40 estampas	10 ptas.
100 —	25 —
400 —	100 —
1.000 —	250 —

ISIDORO Y LAS MISIONES

Seguimos recibiendo cartas de Misiones, en las que se nos relatan los favores recibidos por intercesión de Isidoro y la propagación de su fama de santidad.

Desde NING-LING (Honán, China), nos escribe Fr. Luis Aguirre, agustino recoleto, una extensa carta, fechada el 24-XI-1950, de la que entresacamos los siguientes párrafos:

"Soy un devoto entusiasta de nuestro gran Isidoro, cuyo poder llega hasta esta lejana y roja China. Soy un misionero católico y español, dos buenos títulos para ganarme la antipatía y odio de estos diablos colorados entre quienes hace ya la friolera de cinco años voy arrastrando la vida que usted fácilmente puede imaginarse. Hace tiempo que no tengo libertad ni para salir de casa, y como estoy solico en mi Misión, y por tanto no puedo hablar en español ni comentar las "cosas" tan gordas que pasan por el mundo, de más está decirle que cada día son mayores las ganas que tengo de salir de mi encerramiento y visitar a otros misioneros españoles. En septiembre, el ejército "liberador" ocupó toda mi Misión, incluso la iglesia; a mí sólo me dejaron dos habitaciones de mi casa. Con esta numerosa y desagradable compañía, me sentí peor que solo y aumentaron en mí las ansias de hacer una escapada a Kweitech, ciudad donde reside mi señor Obispo. A primeros de octubre pedí permiso para ir a Kweitech a ponerme unas inyecciones; pero la Policía, como era de esperar, me lo negó. A primeros de noviembre fui de nuevo a la Policía a pedir permiso, y de nuevo me echaron con cajas destempladas. Salí de la Policía convencido de que, sin un milagro de Dios, no podría obtener el permiso que acababan de negarme. Al llegar a mi casa, no sé cómo, cruzó por mi mente el nombre y figura de Isidoro; y al buen Isidoro acudí y pedí el permiso que la Policía no quería darme. Me arrodillé, recé la oración que trae la HOJA INFORMATIVA y dije al Siervo de Dios, al mismo tiempo que besaba su estampa: Isidoro, dame unos días de permiso.

Dura de pelar es la Policía roja, pero yo me levanté plenamente convencido de que Isidoro la pelaría. ¡Y vaya si la peló! Unos momentos después de rezar la oración de Isidoro, vino un soldado a la Misión a decirme que fuera al puesto de Policía. Al oír esto, emocionado y entusiasmado y rebosando alegría y agradecimiento, dije a Isidoro: ¡Bien, Isidoro! ¡Esto es hacer un milagro pronto y bien! Pues nadie hubiera podido entonces quitarme de la cabeza que me llamaban para darme el permiso. Y así fué. Me recibieron muy bien en el puesto de Policía y hasta me hicieron pasar al recibidor, cosa

que otras veces no habían hecho conmigo, y después de hacerme varias preguntas relacionadas con mi viaje, me preguntaron cuántos días de permiso quería. Dije una semana, y me dieron una semana. ¿No es esto un milagro o una gracia muy grande de Isidoro?

Después de pasar ocho días en Kweitech volví a mi Misión, donde me encontré con otro negocio desagradable. Nada menos que la mujer del Jefe de Policía quería vivir en la Misión, en una casa que está tocando con la mía. Como la estancia o vida de esa mujer en la Misión hubiera sido causa de innumerables molestias y disgustos para mí y para los cristianos, la dije claramente que no podía vivir donde ella quería. Al oír esto se "sulfuró" y me dió a entender que, quisiera yo o no quisiera, se trasladaría a la Misión. Se marchó y poco después vino un hermano suyo, también policía, a preparar la casa a su hermana. En vista del mal cariz que tomaba el negocio, acudí a Isidoro, y ¡santo remedio!, aquel policía, después de oír mis razones, se marchó pacíficamente, y ni él ni su hermana han vuelto a molestarme.

Mando a usted esta relación para que, si le parece bien, la publique en la HOJA INFORMATIVA, pues prometí a Isidoro dar a conocer estos beneficios y agradecerlos públicamente."

Igualmente hemos recibido una carta de Fr. Gerardo Herrero, O. S. A., Obispo de CHANGTEH (Hunan, China), en la que, con fecha 8 de diciembre de 1950, nos dice:

"En nuestras Misiones empieza a fomentarse la devoción al bendito ingeniero que supo santificarse dejando en pos de sí la estela luminosa de sus virtudes y la fragancia ejemplar de su vida como miembro activo del OPUS DEI.

Según las leyes del actual Gobierno democrático comunista, todo ciudadano—sea del país, sea extranjero—debe presentar los títulos y documentación de inmuebles, fincas, casas, terrenos, huertos, etc., para el registro oficial trazado por la autoridad. Como toda la documentación, escritura de compras, títulos de propiedad, antes de la "liberación" (julio 1949) fueron enviados a nuestras Procuras de Hankow-Shanghai para mayor seguridad en conservarlas, nos era difícilísimo, casi imposible, durante el breve plazo disponible, el reclamarlas, máxime sabiendo que habían sido transportadas a Manila. Entonces acudimos a presentar las fotos de dichas escrituras, hechas dos años antes de la "liberación" (como medida preven-

tiva), hasta que llegasen las escrituras, y a todos satisfizo ese plan.

Un nuevo escollo se presentó en escena: ¿Dónde estaban las fotos? Con los trastornos ocasionados y cambios anteriores a la "liberación", ni en el Archivo episcopal, ni en las cómodas del despacho, ni en los demás lugares donde solemos conservar la documentación aparecían las fotos del caso, aun después de muchas búsquedas sin el efecto apetecido.

Urgían al misionero de esta ciudad los empleados de la oficina de finanzas; ya, según costumbre, lo habíamos encomendado; yo, a Santa Rita de Casia, y el misionero, a San Antonio de Padua, sin obtener ni remotos indicios. Me acordé el día 5 de diciembre y lo comenté con mis adláteres, sacerdotes, religiosos, el caso de protección tan rápida obtenida por el R. P. agustino recoleto Fr. Luis Aguirre, del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, y allí mismo manifesté mis esperanzas en el amigo y "camarada" ingeniero, y aquella misma noche le ofrecí mis servicios y votos de publicar la gracia, que esperaba me concedería, manifestándome dónde estaban las fotos que buscábamos; ofrecería una Misa de acción de gracias y cooperaría con una limosna a la Causa de Beatificación. El día 6, durante la misa, repetí la misma oferta, y después de la misa la renové.

Pasada una hora, cuando debíamos empezar con nuevas investigaciones, le dije al servicial Pedro Liow, que llevaba cinco días intranquilo, pues habían pasado por sus manos: "Pedro, ¿has mirado en el despacho en tal y tal punto?" Reflexionó un momento y, como quien despierta de un sueño, me dice: "¿Cómo se le ha ocurrido a Su Excelencia tal idea?". "Pues porque un amigo y camarada español me la ha inspirado." Subía mi sacristán las escaleras con una ligereza impropia de su carácter pesado, y antes de cuatro minutos baja corriendo y musitando: "¡Qué inspiración la del Obispo!", y me presenta el cofrecito que contenía las fotos. ¡Qué alegrón nos causó el hallazgo! Acto seguido, en la Capilla Episcopal, rezamos un *Te Deum* en acción de gracias.

El mismo día 6-XII-1950 escribí al R. P. Tomás Alejandro Herrero, O. S. A., ecónomo de nuestras Misiones, para que entregase la limosna de 100 pesetas como obsequio que ofrece un Obispo misionero para gastos del Proceso.

Todos mis diocesanos, sacerdotes, religiosos, monjas y fieles ofrecen sus oraciones, juntamente con las mías, para obtener del Sacratísimo Corazón de Jesús y la Santísima Virgen Inmaculada la pronta beatificación de mi "protector."

CON CENSURA ECLESIASTICA

ROGAMOS A LOS
LECTORES DE ESTA
HOJA INFORMATIVA
QUE NOS ENVIEN
RELACIONES
CON NOMBRES Y
SEÑAS DE LAS
PERSONAS A QUIENES
PUEDA INTERESAR
RECIBIRLA

Remite: Rvdo. Vicepostulador de la Causa de Beatificación de Isidoro.
Diego de León, 14, Madrid